Naciones Unidas S/PV.7443



Consejo de Seguridad

Septuagésimo año

Provisional

7443ª sesión

Jueves 14 de mayo de 2015, a las 09.30 horas

Nueva York

Presidente:	Sra. Murmokaitė	(Lituania)
Miembros:	Angola	Sr. Lucas
	Chad	Sr. Mangaral
	Chile	Sr. Olguín Cigarroa
	China	Sr. Shen Bo
	España	Sr. Oyarzun Marchesi
	Estados Unidos de América	Sra. Power
	Federación de Rusia	Sr. Safronkov
	Francia	Sr. Bertoux
	Jordania	Sra. Kawar
	Malasia	Sr. Ibrahim
	Nigeria	Sr. Laro
	Nueva Zelandia	Sr. Van Bohemen
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Wilson
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Ramírez Carreño

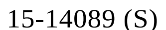
Orden del día

La situación relativa al Iraq

Sexto informe del Secretario General presentado de conformidad con el párrafo 4 de la resolución 2107 (2013) del Consejo de Seguridad (S/2015/298)

Tercer informe del Secretario General presentado de conformidad con el párrafo 6 de la resolución 2169 (2014) (S/2015/305)

15-14089 (S)









Se abre la sesión a las 9.35 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación relativa al Iraq

Sexto informe del Secretario General presentado de conformidad con el párrafo 4 de la resolución 2107 (2013) del Consejo de Seguridad (S/2015/298)

Tercer informe del Secretario General presentado de conformidad con el párrafo 6 de la resolución 2169 (2014) (S/2015/305)

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante del Iraq a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los ponentes siguientes a participar en esta sesión: el Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq, Sr. Ján Kubiš, y la Secretaria General Adjunta de Asuntos Humanitarios y Coordinadora del Socorro de Emergencia, Sra. Valerie Amos.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2015/298, que contiene el sexto informe del Secretario General presentado de conformidad con el párrafo 4 de la resolución 2107 (2013) del Consejo de Seguridad y el documento S/2015/305, que contiene el tercer informe del Secretario General presentado de conformidad con el párrafo 6 de la resolución 2169 (2014).

Doy ahora la palabra al Sr. Kubiš.

Sr. Kubiš (*habla en inglés*): Desde que llegué a Bagdad a finales de marzo, he intentado reunirme con una amplia variedad de dirigentes políticos, comunitarios y religiosos del Iraq, para escuchar sus opiniones sobre la manera en que el Iraq y sus distintos componentes pueden superar los desafíos y las amenazas que afronta el país y trazar un rumbo fijo hacia la unidad, la cooperación, la reconciliación, la estabilidad y el desarrollo. Si bien existen grandes diferencias de opiniones y enfoques, hay un consenso general de que para hacer frente con éxito al enemigo común del Iraq, el llamado Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL), es necesario que se establezcan la unidad y la cooperación entre todos los componentes de la sociedad del Iraq y que la vía que hay que seguir es acelerar la ejecución del programa ministerial del Gobierno y el acuerdo político nacional para iniciar un proceso de reconciliación nacional.

Las fuerzas de seguridad iraquíes, junto con los peshmergas, patriotas de las fuerzas de movilización popular y voluntarios tribales suníes, apoyados por la coalición internacional y los países de la región, avanzan y liberan territorios del ISIL. Encomio su valentía y compromiso. Son los salvadores del Iraq. Sin embargo, el ISIL está lejos de ser derrotado y los logros del Gobierno siguen en ocasiones siendo frágiles. La capacidad de liberar una ciudad o un territorio no significa necesariamente la capacidad de mantenerlo.

Grandes zonas del Iraq y millones de iraquíes continúan bajo el control y la influencia del ISIL, que sigue perpetrando horribles crímenes y violaciones de los derechos humanos contra la población iraquí, en particular las mujeres, los niños y las minorías. Hace poco, el ISIL sumó a sus crímenes la destrucción bárbara del patrimonio histórico y cultural del Iraq en otro intento por destruir su identidad nacional. Muchas zonas no controladas por el ISIL, incluida Bagdad, han sido asoladas por la violencia terrorista y sectaria. Sumamente alarmante es la violencia contra las personas internamente desplazadas, que son cada vez más víctimas de ataques y crímenes.

Es importante que los combatientes y las autoridades locales estén debidamente empoderados para asumir su responsabilidad de liberarse del ISIL, así como de ocupar y administrar las zonas que se encuentran bajo el control del ISIL. Es preciso acelerar los esfuerzos del Gobierno encaminados a prestar el apoyo financiero y material necesario a los miembros de las tribus y las autoridades locales. Todo ello, y en especial los suministros y la asistencia militares deben coordinarse con las autoridades respectivas del Estado y contar con su aprobación. En ese sentido, celebro la reciente creación de un comité gubernamental encargado de supervisar la ejecución del apoyo. Celebro también la determinación del Gobierno del Iraq de ejercer un firme control sobre todos los elementos que participan en las operaciones de liberación en todo el territorio del Iraq y de exigir cuentas a quienes han cometido delitos, ya que de hecho hay algunos elementos oportunistas y delictivos que siguen cometiendo atrocidades, asesinatos por venganza y actos de saqueo, expropiación y destrucción de bienes de la población local y de los desplazados internos que retornan a sus hogares. Aplaudo la firme posición que el Primer Ministro Al Abadi y Su Eminencia el Gran Ayatolá al-Sistani adoptaron contra estas transgresiones.

En la mayoría de mis reuniones con los representantes políticos del Iraq, he oído un único mensaje, a saber, una solución militar por sí sola no bastará para derrotar al ISIL. Para que cualquier logro militar sea sostenible, el Gobierno del Iraq también debe restablecer la confianza de las comunidades desafectas en lo que respecta a su participación en la gestión de sus propios asuntos y a la capacidad del Gobierno para protegerlas de la violencia, impartir justicia y crear condiciones propicias para su participación equitativa en la sociedad. Hasta que la mayoría de los desplazados internos lleguen a la conclusión de que se han creado las condiciones para el retorno seguro y sostenible de la población civil, ese regreso no se concretará. Además, una de las consecuencias podría ser la continuación de los cambios demográficos involuntarios, incluso en los territorios en disputa entre Bagdad y Erbil.

Como prioridad, el Gobierno debe seguir adoptando medidas con urgencia para restablecer la responsabilidad civil por la seguridad y el estado de derecho en las zonas liberadas. Además, el Gobierno, en coordinación con las autoridades locales, debe restaurar los servicios públicos y reconstruir la infraestructura básica cuanto antes con el fin de facilitar el retorno de los desplazados. Sin embargo, es preocupante que el Primer Ministro Al Abadi, al dirigirse a mí, haya hecho hincapié en las dificultades que enfrenta su Gobierno para responder a estas necesidades urgentes de estabilización, así como a las enormes necesidades humanitarias. El Gobierno afronta graves limitaciones en cuanto a los fondos y los materiales necesarios para la estabilización y rehabilitación. Es preciso retirar con urgencia los restos explosivos de guerra de las zonas liberadas. Espero, sobre todo, que el Servicio de las Naciones Unidas de Actividades Relativas a las Minas reanude su labor en el Iraq, y eso no puede suceder sin el apoyo de los donantes. Retirar recursos de otras zonas del país para satisfacer estas necesidades de estabilización supondría una presión adicional para las zonas que ya se han visto gravemente afectadas por la afluencia de los desplazados internos y más allá.

Insto encarecidamente a los miembros del Consejo de Seguridad y a la comunidad internacional en su conjunto a que respalden los esfuerzos del Gobierno iraquí y proporcionen fondos para responder a las múltiples necesidades. A pesar de ser un país de ingresos medianos, el Iraq no estará en condiciones de forma temporal de encarar por sí solo los retos que plantean la crisis de seguridad humanitaria y los esfuerzos de estabilización y rehabilitación. Por desgracia, por crítica que sea la urgencia de prestar apoyo constante y a gran escala al Iraq, la respuesta de la comunidad internacional ha sido sumamente insuficiente, como si la existencia de otras crisis pasadas y nuevas fuese suficiente para excusar la menor atención que se presta a la difícil situación del Iraq y de su población. No obstante, a la larga, la falta de apoyo podría perjudicar las oportunidades existentes para que el Iraq tenga éxito en su lucha contra el terrorismo y constituya un ejemplo para otras partes de la región y fuera de ella, contrario a algunas tendencias que imperan en otros lugares. Sin ese apoyo, esta frágil oportunidad podría desaparecer.

Los procesos políticos y los esfuerzos de reconciliación nacional son indispensables para superar los desafíos subyacentes que enfrentan el Iraq y su unidad, así como para generar soluciones sostenibles para la coexistencia pacífica, la cooperación y el desarrollo de los diversos componentes del Iraq. Por consiguiente, es preciso que el Gobierno y las fuerzas políticas desplieguen esfuerzos más vigorosos y productivos para aprobar leyes prioritarias que contribuyan a impulsar los esfuerzos en pro de la reconciliación nacional. Se ha sometido a la consideración del Primer Ministro un proyecto de ley de amnistía. El Parlamento está ultimando la legislación para restablecer una representación equilibrada en las instituciones del Iraq. La ley sobre la guardia nacional es objeto de examen. Insto a los dirigentes políticos del Iraq a que trabajen de consuno para lograr consenso, al tiempo que el Gobierno y el Parlamento del Iraq deben adoptar las medidas necesarias para acelerar la aprobación y promulgación de estas leyes. Por tanto, celebro la ampliación del período de sesiones del Parlamento.

Estos esfuerzos en favor del diálogo político también deben ir acompañados de esfuerzos para promover la reconciliación en el plano comunitario. Los dirigentes religiosos, los eruditos y los dirigentes comunitarios, tribales y políticos por igual deben promover los principios de la no violencia, la tolerancia religiosa, la inclusión y el perdón, así como la rendición de cuentas respecto de los delitos cometidos. Todos esos mensajes quedaron reflejados en las reuniones que celebré con los dirigentes de la región del Kurdistán del Iraq. A medida que se afianza la aplicación del acuerdo conjunto sobre exportaciones de energía y distribución de los ingresos de diciembre de 2014, se fortalecen las relaciones entre ambas partes. La visita del Primer Ministro Al Abadi a Erbil el 6 de abril fue una clara expresión de esta voluntad de cooperar. Aliento a ambas partes a que sigan trabajando de consuno con miras a resolver los problemas pendientes y promulgar las leyes necesarias para garantizar la gestión sostenible y la distribución equitativa de los recursos naturales del Iraq. Además, no

olvidemos que la región del Kurdistán del Iraq también necesita apoyo internacional. En la actualidad, contribuye de manera considerable a la lucha contra el ISIL y acoge a más de 1 millón de desplazados internos en su población estimada de más de 5 millones de personas.

La determinación del Primer Ministro Al Abadi de fortalecer los vínculos regionales del Iraq con sus asociados regionales para movilizar su apoyo al Iraq y promover un enfoque regional común ante la amenaza regional y mundial que plantea el ISIL ha recibido una respuesta positiva de los países vecinos del Iraq. Durante mi reciente visita a Kuwait y Jordania, oí un mensaje claro en el sentido de que un Iraq unido, pacífico y estable contribuiría a la estabilidad y la prosperidad de la región: un mensaje de apoyo para el Gobierno del Iraq y de voluntad de establecer una estrecha coordinación con él en todas las esferas.

El carácter imprevisible e inestable de la situación de seguridad, así como la violencia, siguen acarreando consecuencias terribles para los hombres, las mujeres y los niños de las comunidades de todo el territorio del Iraq. Desde junio del año pasado hasta finales de abril de 2015, se han notificado más de 44.000 víctimas civiles, entre ellas por lo menos 15.219 muertos y 29.493 heridos. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) también se vio afectada cuando, el 26 de abril, un funcionario nacional de la UNAMI fue secuestrado por hombres armados no identificados en Baquba, en la provincia de Diyala. A las Naciones Unidas les preocupa cada vez más la falta de avances en esta cuestión, e instan enérgicamente a las autoridades respectivas del Iraq a que garanticen su pronta liberación.

Las consecuencias humanitarias del conflicto son enormes. La Secretaria General Adjunta de Asuntos Humanitarios y Coordinadora del Socorro de Emergencia, Sra. Valerie Amos, se referirá a esta cuestión, y respaldo totalmente su análisis y su llamamiento, al tiempo que encomio la labor de la comunidad humanitaria.

Permítaseme referirme al sexto informe del Secretario General presentado de conformidad con el párrafo 4 de la resolución 2107 (2013) (S/2015/298), sobre la cuestión relativa a los nacionales kuwaitíes desaparecidos y de terceros países y de los bienes kuwaitíes desaparecidos. El 26 de abril, visité Kuwait en el marco de mi primera visita regional, y tuve que llegar a la conclusión de que corremos el riesgo de que las generaciones futuras sigan soportando esta carga, a menos que se logren avances después de tantos años sin resultados tangibles, sobre todo en lo que respecta a las personas desaparecidas. Se exhorta a las autoridades iraquíes respectivas a que adopten con urgencia medidas prácticas que permitan impulsar esta cuestión. La UNAMI seguirá ayudando.

En relación con la cuestión de los bienes kuwaitíes desaparecidos, en especial los archivos nacionales, el Iraq ha encontrado y entregado algunos objetos como libros y objetos pertenecientes a Kuwait, una medida que se aprecia sinceramente. Sin embargo, la cuestión de los archivos sigue siendo difícil de comprender. Una vez más, el compromiso del Gobierno debe traducirse en la adopción de medidas urgentes.

En resumen, mis primeras impresiones después de varias semanas en el Iraq son variadas, pero con una perspectiva positiva. Las complejidades y complicaciones son enormes, como lo son las limitaciones y los riesgos. Los progresos son lentos, independientemente de una visión clara de parte del Gobierno y de la decisión política del Primer Ministro. La difícil situación del Iraq y su pueblo es injusta y se ve injustificadamente eclipsada por otros acontecimientos en la región, en un momento en que se necesita más apoyo para contrarrestar y reducir al grupo terrorista Estado Islámico del Iraq y el Levante y trabajar en pro de la unidad del Iraq sobre la base de un equilibrio entre los derechos y los intereses de sus componentes. Sin embargo, también existen oportunidades. El apoyo político, financiero y material continuo, a largo plazo y adecuado para el Iraq, su Gobierno y su pueblo por parte de la comunidad internacional, y en particular por parte de los países de la región, es necesario para convertir esas oportunidades en una realidad en beneficio del Iraq, la región y más allá.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Kubiš por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Amos.

Sra. Amos (*habla en inglés*): Quisiera encomiar el informe político (S/2015/298) presentado por el Representante Especial del Secretario General, Sr. Ján Kubiš, junto con un informe más específico (S/2015/305) sobre la situación humanitaria en el Iraq.

Desde mi anterior exposición informativa al Consejo de Seguridad, en noviembre de 2014 (véase S/PV.7314), el número de iraquíes que requieren asistencia humanitaria ha aumentado hasta llegar a más de 8,2 millones de personas, lo que representa un aumento de 3 millones en 5 meses. Eso incluye a los 2,8 millones de personas que han sido desplazadas internamente desde que comenzó el conflicto en la provincia de Anbar en enero de 2014. La mitad de los desplazados son niños. Todas las

18 provincias del Iraq se han visto afectadas. El Iraq también sigue albergando a aproximadamente 250.000 refugiados procedentes de Siria. El conflicto, los ataques selectivos contra civiles y la intimidación —a menudo de determinadas características étnicas y sectarias— siguen asolando el país. Los nuevos desplazamientos siguen sin disminuir, con el desplazamiento de unas 120.000 personas de Ramadi durante el mes pasado, lo cual es un ejemplo patente de la frágil situación en el Iraq.

A medida que la duración y la magnitud de la crisis del Iraq aumentan, también lo hace su urgencia. Las familias ya no pueden permitirse el lujo de mantenerse a sí mismas. Los recursos de las comunidades de acogida se han agotado. Los servicios públicos y la infraestructura están sobrecargados. La pobreza y el desempleo han crecido y el costo de la vida ha aumentado de manera vertiginosa. A las familias desplazadas recientemente les resulta cada vez más difícil encontrar zonas seguras del país en las que las personas puedan acogerlos en su momento de necesidad.

Me siento también sumamente preocupada por el bienestar de los millones de iraquíes que viven en zonas fuera del control del Gobierno, en particular los que se encuentran bajo el control del Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL). El próximo mes se cumplirá un año del ataque llevado a cabo contra Mosul y la propagación del ISIL en el país. En los informes se indica el deterioro de las condiciones en esas zonas, incluida la disminución del acceso al agua potable, la atención médica y los alimentos. Sin embargo, la mayoría de esas zonas sigue estando en gran medida fuera del alcance de las organizaciones humanitarias. Las personas están cada vez más aisladas del resto del país, con informes de que muchas no están autorizadas a abandonar libremente esas zonas o a comunicarse con las personas del exterior.

En numerosas ocasiones he informado al Consejo sobre las violaciones de los derechos humanos que persisten en las situaciones de conflicto. El Iraq no es diferente. Las mujeres y las niñas siguen padeciendo terribles actos de violencia sexual, maltrato físico y esclavitud. Gran parte de las aproximadamente 1.500 mujeres y niñas que fueron secuestradas por el ISIL el año pasado siguen estando bajo el control del grupo. Las pocas mujeres y niñas que lograron escapar en los últimos meses cuentan terribles historias de violación sistemática, maltrato físico, matrimonio forzado y trata de seres humanos. Las comunidades han acogido a esas mujeres y niñas a su regreso, pero están luchando por hacer frente a la magnitud del sufrimiento que sus madres, hermanas e hijas han padecido.

El conflicto ha puesto en peligro a toda una generación de niños iraquíes. Han sido reclutados por la fuerza en grupos armados, utilizados como atacantes suicidas y expuestos a niveles de violencia profunda, lo que los afectará durante el resto de la vida.

Asimismo, me preocupan también los informes de que otras partes en el conflicto están violando el derecho internacional. Las restricciones a la libertad de circulación de los civiles por parte de las fuerzas de seguridad y los grupos armados están agravándose, lo que limita la capacidad de los civiles a huir de los conflictos y entrar en un territorio más seguro o regresar a sus hogares después de que se hayan recuperado las zonas. En abril, las autoridades civiles o de seguridad en siete provincias restringieron la entrada de desplazados internos, huyendo del conflicto en Ramadi. Esos actos están alimentando las tensiones entre las comunidades y ahondando las fisuras que con el tiempo exigirán una importante mediación para superarlas.

La crisis en el Iraq también ha tenido un efecto importante para la disponibilidad de los servicios básicos, los alimentos y la vivienda. Casi 7 millones de personas —es decir, el 20% de la población— no pueden acceder a los servicios de salud esenciales y a los servicios de abastecimiento de agua y saneamiento debido al del conflicto. Al menos, se estima que la mitad de ellos son mujeres, y el 18% son niños menores de 5 años. Docenas de hospitales y farmacias han sido dañados o están cerrados. El Hospital General de Fallujah ha sido dañado más de 30 veces. Los servicios maternos y neonatales casi no existen en las zonas más gravemente afectadas. Las necesidades de agua y saneamiento son particularmente agudas en las condiciones del campamento donde viven más del 90% de los desplazados internos. El riesgo de enfermedades, debido a las malas condiciones de saneamiento y el acceso limitado a los servicios de salud, es un importante motivo de preocupación, en particular porque el cólera es endémico y el sarampión está presente.

La inseguridad alimentaria ha aumentado en un 60% en un plazo de 6 meses; 4,4 millones de personas necesitan actualmente ayuda alimentaria. La distribución del sistema público de alimentos del Gobierno está funcionando, pero la cobertura es desigual. La plantación reducida y el acceso limitado a las zonas agrícolas que siguen bajo el control del ISIL significan que las perspectivas de las cosechas son sombrías.

Más de 1 millón de desplazados iraquíes necesitan vivienda, en particular en las zonas central y meridional del país, y más del 28% de todos los desplazados

internos viven en instituciones públicas, incluidas escuelas y mezquitas, y algunos en edificios poco seguros.

Las Naciones Unidas y sus asociados han seguido ampliando sus operaciones para responder a las necesidades. Cerca de 1 millón de personas desplazadas han recibido artículos no alimentarios, como mantas, cubiertas de plástico y bidones. Alrededor de 368.000 personas han recibido ayuda con la vivienda, en particular por medio de los 30 campamentos construidos por el Gobierno, las Naciones Unidas y otros asociados desde julio de 2014. Otros 13 campamentos están en la etapa de construcción.

El 7 de abril, el Iraq celebró un año de estar libre de la poliomielitis. Las Naciones Unidas siguen prestando apoyo al Ministerio de Salud del Iraq para mantener su condición de estar libre de la poliomielitis mediante las campañas regulares de vacunación destinadas a más de 5 millones de niños menores de 5 años. Las Naciones Unidas también ayudan a 3 millones de personas mediante el suministro de medicamentos esenciales y equipo médico.

A pesar de ese apoyo, afrontamos enormes desafíos en la prestación de asistencia en el Iraq. El acceso sigue siendo un reto clave. El 28 de abril, el Gobierno del Iraq envió una solicitud a las Naciones Unidas por la que se pide asistencia humanitaria urgente que debe enviarse a zonas en el distrito de Haditha, en la provincia de Anbar, que ha sido aislada por fuerzas del ISIL. Las personas carecen de alimentos, agua y medicamentos. Debido a la inseguridad, un convoy de las Naciones Unidas preparado para ello no ha podido llegar a las 26.400 personas atrapadas en la zona.

Estamos trabajando para ampliar el acceso de la asistencia humanitaria, y ahora disponemos de un equipo de acceso y negociación y de expertos sobre el terreno. Con el apoyo de los principales Estados Miembros y otros actores influyentes dentro y fuera del Iraq, esperamos aumentar nuestro alcance a esas zonas.

Otros problemas están surgiendo en las zonas de regreso. Los que desean regresar a sus hogares temen por su seguridad, por lo que el número de repatriados sigue siendo limitado. Las operaciones de seguridad en curso, la presencia generalizada de artefactos explosivos improvisados y la falta de servicios públicos también los han disuadido de regresar. Los retornos deben seguir siendo de carácter voluntario, cuando las condiciones sean las adecuadas.

La escasez de fondos también restringe nuestra capacidad de ampliar las operaciones. Las necesidades cada vez mayores han agotado las generosas contribuciones recibidas tras el llamamiento formulado el año pasado. Este año se ha recibido solo el 11% de los 1.200 millones de dólares necesarios para el corriente año. La semana pasada se interrumpieron los servicios de salud en el campamento de desplazados internos de Arbat, emplazado en Sulaimaniyah, debido a la falta de financiación. En abril, disminuyó la distribución de alimentos en la provincia de Dohuk —la zona con el mayor número de desplazados internos— a raciones reducidas a la mitad para los que viven fuera de los campamentos. En junio se prevé interrumpir por completo la cadena de abastecimiento de alimentos. El 4 de junio se lanzará en Bruselas un nuevo plan de respuesta humanitaria, y esperamos que los donantes aporten contribuciones generosas.

Las perspectivas humanitarias en el Iraq siguen siendo muy inquietantes. El número de personas que necesita asistencia se ha septuplicado en menos de un año. Es probable que esta cifra aumente aún más antes de finales del año a medida que prosiga el conflicto y se propague el temor a las represalias por motivos sectarios en las zonas de reciente acceso. Debemos esforzarnos más para proteger a los civiles iraquíes de los crecientes niveles de violencia. Tenemos que trabajar para ampliar la asistencia proporcionada a la población afectada en todas las zonas del país.

Para abordar las necesidades humanitarias en el Iraq se requiere una acción colectiva. No obstante, la asistencia humanitaria por sí sola no puede aportar una solución para la crisis en el Iraq. Deben resolverse los conflictos políticos y de seguridad actuales para poner fin al desplazamiento y al sufrimiento de la cuarta parte de la población del país.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Amos por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el representante del Iraq.

Sr. Alhakim (Iraq) (*habla en árabe*): Para comenzar, quisiera felicitar a Lituania por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad este mes y por la excelente labor realizada hasta ahora en el desempeño de sus funciones. Rendimos homenaje a la delegación de Jordania por los competentes esfuerzos que ha realizado a fin de orientar al Consejo el mes pasado. Damos la bienvenida al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq, Sr. Ján Kubiš, y le agradecemos su primera exposición informativa. También quisiéramos expresar nuestra gratitud a la Sra. Amos por su exposición informativa tan conmovedora.

El Iraq afronta desafíos sin precedentes, ya sea en relación con el terrorismo u otros crímenes. Para hacer frente a esos retos, la comunidad internacional tiene que hacer esfuerzos colectivos. Tenemos que intensificar y fortalecer la coordinación. Como dijo el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Ibrahim Al-Jaafari, durante su visita más reciente en Nueva York:

> "Afrontamos un problema de terrorismo, que es un problema multinacional. No se trata de un problema de índole nacional, ni siquiera de un problema de carácter árabe-iraquí; estamos frente a un problema globalizado. Todos los Estados del mundo, independientemente del continente en el que se encuentren, tienen ciudadanos que vienen al Iraq. En efecto, en el Iraq hay ahora terroristas de 62 países distintos."

Acogemos con beneplácito el apoyo internacional prestado al Iraq en virtud de las resoluciones sobre la lucha contra el terrorismo, sobre todo las del Consejo de Seguridad, incluidas las resoluciones 2170 (2014) y 2199 (2015). Sin embargo, no todos los Estados Miembros han cumplido plenamente lo dispuesto en estas resoluciones y, a pesar de los esfuerzos llevados a cabo por el Iraq y sus asociados a nivel internacional con el fin de luchar contra el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) y pese a la retirada de miles de sus soldados, continúa la afluencia de combatientes terroristas. Solicito al Consejo de Seguridad que reitere la necesidad de que todos los Estados Miembros cumplan lo dispuesto en las resoluciones del Consejo de Seguridad, en especial la resolución 2178 (2014), en la que se pide a todos los Estados que adopten las medidas necesarias a nivel nacional para poner fin a esta afluencia de combatientes extranjeros, incluidos los que tratan de sumarse al ISIL en el Iraq y Siria, así como de otros grupos y entidades asociados a dicho grupo.

Quisiéramos reiterar que la lucha contra el terrorismo puede llevarse a cabo solo mediante un enfoque integral, periódico y responsable destinado a enfrentar la amenaza terrorista, aislarla, neutralizarla y eliminarla, en el que participen todos los Estados Miembros, en especial nuestros vecinos. Ya sea en el Iraq o Siria, tenemos que impedir la proliferación y la propagación del terrorismo a otros Estados. Sencillamente, es muy poco realista esperar destruir al ISIL solo en el Iraq.

Actualmente el ISIL tiene libertad de circulación en Siria, lo que es evidente por lo que ha sucedido en los últimos dos años. La posición del Iraq sigue invariable en lo que respecta a la necesidad de encontrar una solución pacífica para el conflicto en Siria y combatir al ISIL y a los grupos asociados, incluidos los asociados a Al-Qaida, a fin de que en ambos Estados vuelvan a reinar la paz, la seguridad y la estabilidad.

Si bien el Iraq ha estado afrontando el terrorismo, el salvajismo y la violencia del ISIL dentro de sus fronteras, también ha enfrentado una catástrofe humanitaria como consecuencia de la captura de ciudades iraquíes por los terroristas. Esta situación ha causado grandes corrientes de exiliados civiles, que han abandonado sus hogares para dirigirse a regiones más seguras. Aproximadamente 2 millones de iraquíes se han visto desplazados y están sufriendo mucho. En ese sentido, quisiera recordar que, en agosto pasado, ante la situación en el Iraq, las Naciones Unidas declararon allí un estado de emergencia de nivel 3, el nivel más elevado en casos de emergencia. Desde entonces, la situación ha seguido deteriorándose y ahora constituye una carga sumamente onerosa para el Gobierno iraquí y los organismos de las Naciones Unidas que efectúan actividades en el Iraq, los cuales se esfuerzan por contener la crisis humanitaria que se agrava de manera constante.

Esta situación solo contribuirá a aumentar las amenazas y peligros en las distintas regiones del Iraq. El Gobierno iraquí trabaja para elaborar un plan mediante el cual se aborden los aspectos humanitarios del problema y se establezca la prestación de asistencia, servicios de saneamiento, suministro de agua y servicios de atención médica y psicológica en beneficio de las comunidades locales. A pesar de la respuesta considerable de la comunidad internacional, tanto financiera como logística —asistencia que han prestado distintos países— el grado de la emergencia y nuestra incapacidad de pronosticar cuál será la situación en el Iraq, a los que se suma el problema del acceso de la asistencia humanitaria a las regiones que están bajo el control del ISIL, nos dejan con muy pocas opciones para abordar la crisis.

Las ciudades y regiones que reciben a los desplazados en el Iraq ahora sufren mucha tensión, tensión que trasciende su capacidad para hacer frente a los problemas. Todo esto provoca un aumento de la presión sobre el Gobierno del Iraq, que se ve imposibilitado para responder de manera adecuada y satisfacer todas las necesidades. La única solución de la tragedia humana que atraviesan los millones de desplazados consiste en liberar a las ciudades del control del ISIL con la mayor rapidez posible. También tiene que garantizarse el regreso de los desplazados a sus hogares en condiciones de seguridad y la reconstrucción de sus viviendas. Solicitamos a la comunidad internacional y a nuestros asociados en la lucha contra el terrorismo que movilicen los

recursos e intensifiquen los esfuerzos a fin de aumentar la asistencia internacional con miras a eliminar el terrorismo internacional.

En el informe del Alto Comisionado para los Derechos Humanos publicado el 28 de marzo de 2015 se aludió a los crímenes cometidos por el ISIL contra civiles iraquíes como crímenes de lesa humanidad, crímenes de guerra e incluso crímenes de genocidio. Esos crímenes se han cometido contra todos los sectores de la sociedad iraquí: kurdos, árabes, suníes, chiitas y todos los demás. Esa organización salvaje ha destruido y saqueado el patrimonio cultural iraquí, una parte esencial del patrimonio cultural mundial, de una manera muy organizada y deliberada. Ha atacado centros culturales y religiosos, bibliotecas y museos simplemente para borrar la diversidad cultural del país y financiar sus actividades. Su intención es destruir la diversidad cultural y la memoria colectiva del Iraq, y desestabilizar la armonía social amenazando la diversidad de identidades culturales que existe en nuestro país, y de ese modo obstaculizar los esfuerzos del Gobierno iraquí por restablecer la estabilidad, la reconciliación nacional y el entendimiento.

Para hacer frente a ese problema, estamos trabajando en colaboración con el Gobierno federal de Alemania y la UNESCO para redactar y aprobar una nueva resolución de la Asamblea General que complemente la resolución 2199 (2015) del Consejo de Seguridad, en la que se reitere la necesidad de que los Estados Miembros preserven los bienes históricos iraquíes y el patrimonio de su civilización como parte del patrimonio de la humanidad. La destrucción del patrimonio cultural es un delito que no puede quedar impune. Exhortamos a todos los Estados Miembros a apoyar el proyecto de resolución cuando este se presente a la Asamblea General.

Destruir Daesh es un objetivo primordial y esencial. Tenemos que lograrlo, y no solo por mantener la seguridad y la estabilidad en nuestras fronteras, ni siquiera por mantener la integridad territorial del Estado o de una serie de Estados que se ven amenazados por el peligro que esa entidad representa. No se trata solo de hacer frente a las salvajadas y los crímenes de una organización terrorista que trata de sembrar el caos y la destrucción en los Estados en los que opera. Nuestra lucha también se centra en conseguir lo que en esencia es un objetivo humanitario y en abordar los problemas de millones de civiles empobrecidos. Estamos frente a una catástrofe humanitaria; debemos proteger a la población civil, poner fin al ciclo de destrucción y satisfacer las necesidades básicas y fundamentales de los desplazados, en particular de los niños y las mujeres. Asimismo, tenemos que proteger los lugares religiosos y conservar nuestra diversidad intelectual milenaria.

Para hacer frente a estos desafíos, mi Gobierno está trabajando en el ámbito local, en particular para salvaguardar los logros democráticos consagrados en nuestra Constitución. Esperamos poder acelerar la aprobación de leyes encaminadas a decretar una amnistía general y crear una guardia nacional y el alto tribunal federal, así como establecer un acuerdo con el Gobierno federal de la región del Kurdistán para fomentar la reconciliación nacional y mantener los intereses nacionales.

En el mismo marco, mi Gobierno está trabajando para promover las relaciones con los Estados vecinos. Hemos hecho avances y progresos positivos en nuestras relaciones con el Reino de la Arabia Saudita, que ha anunciado que pronto enviará un embajador a Bagdad. Además, damos las gracias al Estado de Kuwait por haber anunciado su intención de cancelar o postergar el pago de nuestra deuda. Esas medidas ponen claramente de manifiesto los buenos resultados de los intentos del Iraq por restablecer relaciones de amistad con sus vecinos. El Gobierno iraquí también mantiene el compromiso jurídico y humanitario de trabajar para resolver las cuestiones relativas a los desaparecidos y a los archivos. Estamos aprovechando la tecnología moderna para acelerar el proceso relacionado con los desaparecidos kuwaitíes.

Por último, el Iraq está sufriendo unos problemas de seguridad inmensos y unas condiciones económicas que no podrá resolver por su cuenta. Acogemos con satisfacción y agradecemos el papel desempeñado por nuestros asociados internacionales y regionales, y damos las gracias a las Naciones Unidas por sus esfuerzos, en particular por medio de su Misión en el Iraq, por proporcionar asistencia y asesoramiento al Gobierno iraquí. Les rendimos homenaje por la valentía que han demostrado en su labor en curso para proporcionar asistencia humanitaria en nuestro país en condiciones extremadamente difíciles. Deseamos mucho éxito al Representante Especial del Secretario General para el Iraq, Sr. Ján Kubiš, en su labor. Reiteramos que el Gobierno iraquí está dispuesto a brindarles asistencia a él y al equipo que se encuentra en el país, con el fin de garantizar el éxito de sus esfuerzos.

La Presidenta (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en la lista.

Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para continuar el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 10.15 horas.